Gabino URÍBARRI BILBAO, *La vivencia cristiana del tiempo* (Estudios y Ensayos 251), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2020, 156 pp., 50 €. ISBN: 978-84-220-2171-1.

<https://doi.org/10.46543/ISID.2130.1059>

La experiencia del tiempo se ha vuelto muy problemática en nuestra sociedad contemporánea. “La mayoría de los occidentales nos peleamos continuamente con el tiempo: urgencias inmediatas, fechas improrrogables, plazos ineludibles, límites inmisericordemente tajantes para gestiones” (p. 14). El profesor Gabino Uríbarri Bilbao afronta esta gran cuestión en un libro que recoge, en realidad, artículos suyos que fueron surgiendo entre 2002 y 2006 y que ahora publica recopilados. Se presenta así un texto enormemente sugestivo, fruto de años de reflexión y de meditación sobre un problema nuclear: ¿modifica la fe cristiana la vivencia del tiempo?

El volumen se divide en cinco capítulos. El primero, “La escatología cristiana en los albores del siglo *xxi*” (pp. 19-48) es un ensayo en el que se trata de hacer un “status quaestionis” de la escatología contemporánea. Para ello se describen las etapas de la escatología católica del siglo *xx* para plantear después los retos que se presentan ante la escatología del siglo *xxi*. En su conclusión, el autor señala que la escatología forma parte esencial de la teología del siglo *xx*, en la línea de una “escatologización del conjunto de la teología” (p. 47). Curiosamente, sin embargo, estos temas han sufrido un proceso de adelgazamiento en la predicación, hasta el punto de casi desaparecer. Esta constatación se convierte en un desafío, en una tarea para la relación entre dogma y predicación.

El segundo capítulo se titula “Modulaciones teológicas del tiempo. Ensayo sobre las formas de duración según la teología” (pp. 49-84). Reproduce un ensayo de tipo mucho más especulativo que trata de vislumbrar la forma en que el acontecimiento de Cristo ha intervenido en el tiempo y en su modulación. Considerando el acontecimiento de Cristo, el profesor Uríbarri reconoce la amplia gama de formas de duración que este evento nos ha mostrado: “La duración de la humanidad resucitada de Cristo, la superación del tiempo adamítico y la creación del tiempo crístico, que incluye el tiempo escatológico, el tiempo sacramental y el tiempo pneumatológico” (p. 83). En Cristo hemos descubierto una nueva modalidad de tiempo

que supera la alternativa entre *kairos* y *chronos*, abriéndonos al tiempo del Dios que vino, viene y vendrá.

El tercer capítulo lleva por título “Habitar en el «tiempo escatológico»” (pp. 85-112). En él, dejando ya la cuestión especulativa del capítulo anterior, se vuelve a un tenor más teológico y a los temas de la reflexión dogmática. Se trata de forjar un concepto más nítido de lo que significa la transformación que Cristo ha traído al tiempo. Para ello se parte de la categoría de “tiempo escatológico” y de las aportaciones de Erik Peterson. Este tiempo escatológico, que el autor también llama “tiempo crístico”, es aquel iniciado por Jesucristo con su encarnación, vida, muerte y resurrección, en el que los cristianos habitamos gracias al bautismo, el tiempo determinado por Cristo y la pertenencia a él. La forja de un concepto claro de lo que significa este “tiempo crístico” ocupa al profesor Uríbari en este interesante capítulo.

El capítulo cuarto, “Escatología y eucaristía. Notas para una escatología sacramental” (pp. 113-130), muestra que la escatología cristiana tiene carácter sacramental. Ilustra, a fin de cuentas, cómo la escatología forma parte de la existencia sacramental de la vida cristiana. Se supera de esta forma el esquema de Cullmann del “ya sí pero todavía no”. La Eucaristía nos descubre otra manera de presencia sacramental que no puede reducirse a esta del tiempo ya cumplido pero no consumado. Es la comunión escatológica con Cristo y su presencia real/sacramental.

Por último, el capítulo quinto, titulado “Vivir cristianamente el tiempo” (pp. 131-144), asume un tenor mucho más anclado en lo cotidiano. Se trata de ver cómo la perspectiva esbozada en el libro tiene repercusiones en la vida ordinaria del cristiano. Es el capítulo más accesible del conjunto. El propio autor recomienda incluso la posibilidad de comenzar por él la lectura de esta obra (p. 17). Sirve oportunamente como conclusión y a la vez de apertura a la vida ordinaria.

En definitiva, nos hallamos ante una publicación con una óptica unitaria. Artículos ciertamente escritos en épocas y circunstancias diversas han dado origen a una monografía en la que se percibe una riqueza armónica de pensamiento. El tiempo que ha abierto la fe tiene una nueva modulación, es un tiempo sacramental, un “tiempo crístico”, según la acertada expresión del autor. Con una visión teológica que sabe también verse en una propuesta de vida cristiana,

el profesor Uríbarri nos ofrece unas páginas interesantes de teología, no de mera erudición, sino de experiencia y fe.

Fernando Chica Arellano

Misión Permanente de la Santa Sede ante la FAO, el FIDA y el PMA

Roma, Italia

arellano@libero.it

<https://orcid.org/0000-0001-8413-5890>